



Textos sobre la Pascua
de los Padres de la Iglesia

TEXTOS SOBRE LA PASCUA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Son innumerables los textos de los Padres de la Iglesia que nos hablan sobre la Pascua: sermones, catequesis sobre los sacramentos, comentarios de la Escritura... Muchos de estos los tenemos como segunda lectura del Oficio de este tiempo pascual, en el volumen correspondiente de la Liturgia de las Horas.

Aquí ofrecemos algunos breves textos que tratan diferentes aspectos del tiempo pascual dignos de ser tenidos en cuenta. Lo subrayamos en la pequeña introducción a cada uno de ellos.

Pueden ser útiles para las celebraciones que hacemos durante este tiempo, ya sea en familia o en la parroquia, y también para la catequesis.

Pascua es el paso de este mundo a Dios. Así lo hizo Jesús. Así lo celebramos en la Vigilia Pascual y cada domingo. Y además, siempre que pasamos de las cosas de la vida a Dios, hemos resucitado con Cristo y estamos viviendo la Pascua. Orígenes lo explica con un lenguaje rebotante de símbolos.

ORÍGENES, *Contra Celso*, 8,22.

A todo esto alguien objetará que también nosotros hacemos, en días concretos, celebraciones del domingo, de vigiliás, para Pascua y Pentecostés. A estas objeciones debemos contestar que el perfecto cristiano, al aplicarse, en continuidad con la Palabra, a las obras y a los pensamientos del Verbo de Dios, que es Señor por naturaleza, vive siempre en días del Señor y celebra sin manifestarlo los domingos. Aún más, si él se prepara continuamente para la verdadera vida y se separa de los placeres de la vida que a muchos engañan, sin alimentar *el deseo de la carne*, sino castigando el propio cuerpo y reduciéndolo a servidumbre, éste celebra sin interrupción alguna la Vigilia Pascual.

Es más, quien ha entendido que *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolido* y necesita festejarlo comiendo la carne del Verbo, no hay momento en que no celebre la Pascua, que es un término que significa "paso": él, en efecto, con el pensamiento, con cada palabra y con cada acción, siempre "pasa" de las cosas de la vida a Dios, y corre hacia su ciudad. En fin, cuando alguien puede decir en verdad: *con Cristo he resucitado y también nos ha resucitado con él, y con él nos ha sentado en el cielo*, éste continuamente vive en el tiempo de Pentecostés. Sobre todo si, habiendo subido a la sala superior como los apóstoles de Jesús cuando esperaban la venida del Espíritu, está atento en la súplica y la oración para hacerse digno del

viento impetuoso que baja del cielo y que destruye en los hombres la maldad y sus defectos, y ser digno de participar en la lengua de fuego que baja de Dios.

La Pascua de Jesús es la nueva creación a semejanza de la primera, y ofrece a toda la creación la ocasión de volver a nacer.

GREGORIO DE NISA, *Sobre el Triduo entre la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo*.

He aquí aquel sábado de la primera creación bendecido por Dios. A través de aquel sábado, reconoce este sábado, el día del descanso que Dios ha bendecido por encima de cualquier otro día. En éste, el Unigénito de Dios cesó en verdad de todas sus obras, después de que, con su muerte, había logrado un descanso para su carne; volviendo a ser quien era, gracias a la resurrección, hizo resucitar, junto con él, todo aquello que yacía en la tierra, siendo vida, resurrección, aurora, mañana y día para todos aquellos que estaban en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

La Iglesia nace de la Pascua de Cristo; nace "el día en que actuó el Señor"; nace para traer la salvación a todos los bautizados.

JERÓNIMO, *Para el domingo de Pascua*.

Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Así como María, la virgen madre del Señor, tiene la primacía entre todas las mujeres, de la misma manera ésta de hoy es la madre de todas las jornadas. Esto que afirmo puede

parecer una novedad, pero se fundamenta en la Escritura. Este día es uno de los siete y está fuera de los siete. Es el llamado día octavo. Por eso, en algunos títulos de los salmos está escrito "para la octava". Es el día en que acaba la sinagoga y nace la Iglesia. Es el día en que fueron salvadas las ocho personas en el arca de Noé, tal como afirma el apóstol Pedro: del mismo modo os salva la Iglesia.

- IV -

Pascua es el día del bautismo porque el bautismo es "nuestra resurrección".

BASILIO DE CESAREA, *Homilía XIII sobre el santo bautismo.*

¿Qué día hay más apto para el Bautismo que la Pascua? En efecto, en este día se hace el memorial de la resurrección, y el Bautismo es precisamente una fuerza de resurrección. Por eso en el día de la Resurrección de Cristo recibimos la gracia de nuestra resurrección.

- V -

Ambrosio nos sigue recordando que la Pascua es hacer "el paso" a una vida nueva.

AMBROSIO DE MILÁN, *Sobre Caín y Abel*, 1,8,31.

La Pascua del Señor es el paso de las pasiones a la práctica de la virtud. Por eso es llamada *Pascua del Señor*, porque antes, por medio de la figura del cordero, se anunciaba la verdad que es la pasión del Señor, cuya gracia ahora celebramos.

- VI -

La Pascua es hacer "el paso" a una nueva vida. Y la celebración del Triduo Pascual lo hace visible.

GREGORIO DE NACIANZO, *Oración I sobre la santa Pascua*, 3-4.

Ayer se daba muerte al cordero y se untaban las puertas: Egipto lloraba a sus primogénitos, mientras el exterminador protegía a los nuestros; en efecto, el sello le producía temor y reverencia: nosotros estábamos protegidos por la *sangre preciosa* como por una muralla. Hoy, en la pureza, hemos abandonado Egipto, al Faraón, amo amargo, y a los despiadados capataces, y hemos sido liberados de trabajar el barro y los ladrillos. Nadie puede impedirnos celebrar la fiesta de nuestro "éxodo" en honor del Señor Dios, y celebrarla *no con la vieja levadura de la malicia y de la perversidad, sino con los ácidos de la sinceridad y de la verdad*, sin llevarnos nada encima de la impía levadura de Egipto.

Ayer fui crucificado con Cristo; hoy soy glorificado con él. Ayer con él morí; hoy con él alcanzo la vida. Ayer fui sepultado con él; hoy con él resucito.

VII

La Pascua, a diferencia de la Navidad, es una fiesta móvil, es decir, que cambia de fecha cada año, buscando reproducir aquel momento de la muerte en cruz del Señor y de su resurrección. Este texto lo explica.

AGUSTÍN DE HIPONA, *Carta*, 55, 1-2 y 14.24,

Me preguntas: "¿Por qué el aniversario en que celebramos la pasión del Señor no cae siempre en el mismo día del año como

la fecha en que se cree que nació?" Y añades después: "Si se debe al sábado y a la luna, ¿qué tiene que ver en esta cuestión la observancia del sábado y de la luna?" En primer lugar, debes saber que el día del nacimiento del Señor no se celebra como sacramento, sino sólo hacemos memoria de que nació; por eso basta con indicar con una solemnidad religiosa el día del año en que tuvo lugar dicho acontecimiento. Hay sacramento en una celebración cuando no sólo se hace memoria de un hecho, sino que se hace de tal modo que al mismo tiempo se sobreentienda que hay un significado escondido, y que este significado se ha de recibir santamente. Esto hacemos al celebrar la Pascua; no sólo traemos a la memoria el acontecimiento, esto es, que Cristo murió y resucitó, sino que lo hacemos sin omitir ninguno de los otros elementos que testimonian alguna relación con el significado de los sacramentos. Dice el apóstol: Murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación. En esta muerte y resurrección del Señor queda consagrado nuestro tránsito de la muerte a la vida.

Considera, pues, atentamente, el sacratísimo triduo del Señor: crucificado, sepultado, resucitado. De estas tres cosas, en la vida presente nosotros realizamos el significado de la crucifixión, mientras que lo que significan la sepultura y la resurrección, lo alcanzamos por la fe y la esperanza.

- VIII -

Melitón de Sardes hizo un sermón pascual en poesía, de una gran belleza, que vale la pena leer contemplativamente.

MELITÓN DE SARDES, *Sobre la Pascua*, 69-71, 103

Cristo es la Pascua de nuestra salvación.

Él es el que tuvo que sufrir mucho y en muchas ocasiones:

el mismo que fue asesinado en Abel
y atado de pies y manos en Isaac,
el mismo que peregrinó en Jacob
y fue vendido en José,
expuesto en Moisés
y sacrificado en el cordero,
perseguido en David
y deshonrado en los profetas.
Éste es el que se encarnó en la Virgen,
fue colgado del madero
y fue sepultado en tierra,
y el que, resucitado de entre los muertos,
subió al cielo.
Éste es el cordero que enmudecía
y que fue inmolado;
el mismo que nació de María, la hermosa cordera;
el mismo que fue arrebatado del rebaño,
empujado a la muerte,
inmolado al atardecer
y sepultado por la noche;
aquel que no fue quebrantado en el leño,
ni se descompuso en la tierra;
el mismo que resucitó de entre los muertos
e hizo que el hombre surgiera desde lo más hondo del sepulcro.

Venid, por tanto, todas las familias de los hombres
las que estáis amasadas de pecados,
y recibid la remisión de los pecados.
Porque yo, Cristo, soy vuestra remisión,
yo la Pascua de la salvación,
yo el cordero inmolado por vosotros,
yo vuestro rescate,
yo vuestra vida.

Yo vuestra luz,
yo vuestra salvación,
yo vuestra resurrección,
yo vuestro rey.
Yo os resucitaré por mi propia mano.
Yo os llevo a las alturas de los cielos,
donde os mostraré al Padre que es desde siempre.

- IX -

Un autor antiguo, desconocido, nos ha dejado una homilía que glosa bellamente el misterio de esta fiesta.

AUTOR DESCONOCIDO, *Homilía pascual*, 35, 6-9.

La pasión del Salvador es la salvación de la vida de los hombres. Para esto quiso el Señor morir por nosotros, para que, creyendo en él, llegáramos a vivir eternamente. Quiso ser, por un tiempo, lo que somos nosotros, para que nosotros, participando de la eternidad prometida, viviéramos con él eternamente.

Ésta es la gracia de estos sagrados misterios, éste el don de la Pascua, éste el contenido de la fiesta anhelada durante todo el año, éste el comienzo de los bienes futuros.

Ante nuestros ojos tenemos a los que acaban de nacer en el agua de la vida de la madre Iglesia: reengendrados en la sencillez de los niños, nos recrean con los balbuceos de su conciencia inocente. Presentes están también los padres y madres cristianos que acompañan a su numerosa prole, renovada por el sacramento de la fe.

Destellan aquí, cual adornos de la profesión de fe que hemos escuchado, las llamas fulgurantes de los cirios de los recién

bautizados, quienes, santificados por el sacramento del agua, reciben el alimento espiritual de la eucaristía.

Aquí, cual hermanos de una única familia que se nutre en el seno de una madre común, la santa Iglesia, los neófitos adoran la divinidad y las maravillosas obras del Dios único en tres personas y, con el profeta, cantan el salmo de la solemnidad pascual: *Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

